



Por Héctor Leiva Oyarzún.-

713590

Augusto Santelices Valenzuela el Poeta del Mataquito

Hablar del amigo y poeta Augusto, desaparecido hace ya un año, no es fácil. Pero tampoco es difícil recordar su bondad, su sinceridad, su clara voz, sus poemas y sus breves libros llenos de ternura, de humildad, de amor a la naturaleza, a los hombres, a los pájaros y al viento. Primero más en él el campesino o la serena justicia. La belleza de las montañas, el galopar de un caballo, la serena lina del río que se pierde en el mar. Todo lo que veía lo transformaba, por arte de su clara intuición de poeta, en un verso claro. Empleó como las nubes del estío, o roca, a veces por las lluvias que no amarraban los trigos en invierno.

Siendo universitario fue uno de los integrantes de la escuela santiaguina en la que participaban, entre otros, Benjamín Morgado, Clemente Andrade, Raúl Lara, Alfredo Pérez Santana. Su primer libro "El Agua en Sombra" —1929— lo señaló entre los mejores de su inquieta generación. El joven poeta regresó a su tierra de Vituquén y se dedicó al ejercicio de la abogacía y la agricultura. Convivió con los elementos de la tierra: árboles, corrales, bodegas, ríos, pájaros, caminos, soledad y nostalgia.— Se aleja en una vida auténticamente campesina que lo depura.

Su compañero en la vida literaria santiaguina, Benjamín Morgado, así lo describe en "Poetas de mi tiempo": "Augusto Santelices era un hombre quieto. Alto, con el cuello exageradamente delgado, parecía que en cual-

quier momento podría salir volando de las horas de la capital. Tal vez por eso Augusto se sentía orgulloso de ser provinciano. Pero así como los poetas del sur se vienen a Santiago, otros se van a las zonas de las lluvias y los vientos.— Orlando Cabrera Leyva dice de él: "Augusto Santelices recibió su título de abogado y, tras haber escrito mucho en las revistas estudiantiles de la época, hoyó con sus poemas. Yo recuerdo aquellos de "Pienso que estoy pensando, pero no pienso nada y al tangletot del cielo van a caer estrellas".

Una labor silenciosa.— Pero, sin embargo, con visibles nexos respecto a la de su juventud, cuando, delgado, de chambergo, como lo recordó alguien, y él mismo me lo escribió recitaba su Oda al Vino: "Con tu gorra dorada, tus sellos, tus cordones/eres como una fiesta de condecoraciones/eres un mariscal que ganó en cien batallas/una gloria de cintas, de cruces y medallas/y, al saltar el tapón, tu derroche de espuma/llena el viejo prestigio de un penacho de plumas".

Como Venancio Lisboa que ejerció de notario en un pueblo de Cautín, Augusto Santelices se confundió con el vivir quieto de la provincia y, de pronto, quienes le conocieron le buscan para saber en qué mundos anda ahora y a qué horas, entre escritos y dictámenes, desdoblando su actitud leguleya para ser el romántico que conversaba con la noche, que descubría los caballos negros y que, de alguna ma-

Augusto Santelices Valenzuela el poeta del Mataquito

[artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Leiva Oyarzún, Héctor, 1926-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Santelices Valenzuela el poeta del Mataquito [artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile